



Ministerio  
de Educación  
INPM  
MARZO 2025

# velad y orad

LA LUZ EN LAS TINIEBLAS  
RESPLANDECE

Devocional  
de preparación  
para Semana Santa  
Parte 2/7



Continuando nuestro caminar de preparación hacia la Semana Santa, sigamos ejercitando la lectura bíblica y la oración. En la primera parte de nuestra guía, meditamos sobre el sacrificio redentor de Cristo y cómo su luz resplandece en medio de las tinieblas del pecado y la muerte. En esta segunda parte titulada "Velad y Orad", seremos llamados a un ejercicio espiritual más profundo: la vigilancia y la oración.

El Evangelio según San Mateo nos relata un momento crucial en la vida de Cristo, en el que, al acercarse la hora de su sufrimiento, Él instruye a sus discípulos: "Velad y orad, para que no caigáis en tentación; el espíritu, a la verdad, está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41). Esta exhortación no solo fue dirigida a los discípulos en Getsemaní, sino que también resuena para nosotros hoy, como un llamado a la preparación espiritual en estos días previos a la Semana Santa.

La vigilancia y la oración son prácticas esenciales en la vida cristiana, especialmente en un tiempo tan solemne como este. Velar significa mantener nuestra atención centrada en el Señor, ser conscientes de nuestra debilidad y de la necesidad de depender completamente de Él. Orar es la comunión con Dios, la comunicación constante con nuestro Creador y Redentor. Jesús, en su angustia, se retiró a orar, buscando fuerza en la presencia de su Padre. Su ejemplo nos enseña que, aún en los momentos más oscuros de la vida, la oración nos conecta con la fuente de nuestra fortaleza.

Pero, ¿por qué es tan necesario velar y orar? Porque, como bien nos señala el Señor, la carne es débil. La tentación acecha y nuestra inclinación hacia el pecado nunca descansa. En esta temporada de reflexión, somos invitados a estar alerta, a no caer en la complacencia ni en el conformismo espiritual. La Semana Santa no es solo un recordatorio de lo que Cristo hizo por nosotros; también es una oportunidad para profundizar en nuestra vida de oración y vigilancia, para permanecer en el camino de la santidad y el arrepentimiento.

La luz de Cristo no solo resplandece al revelarnos la gravedad de nuestros pecados, sino que también nos capacita para caminar en obediencia a su voluntad. La luz de la cruz ilumina nuestros corazones y nos llama a velar y orar para resistir las tentaciones y crecer en santidad. La oración nos mantiene cerca de la presencia de Dios, nos permite aferrarnos a su gracia y nos fortalece para vivir conforme a su voluntad.

Por tanto, al continuar nuestro recorrido hacia Semana Santa, no solo reflexionemos sobre lo que Cristo hizo por nosotros, sino también sobre cómo respondemos a su sacrificio. ¿Estamos vigilantes en nuestra vida espiritual? ¿Oramos con fervor, pidiendo su dirección, su fortaleza y su perdón? Que este tiempo nos impulse a una vida de oración continua, en la que, al igual que Cristo, podamos decir con convicción: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).

Que el Señor, que nos llama a velar y orar, nos guíe en esta jornada espiritual y fortalezca nuestra fe, para que vivamos como hijos de la luz, siempre vigilantes y orando en su nombre.

## DÍA 8

# **La angustia del Salvador**

Lectura Bíblica: Mateo 26:36-39

### **Había tinieblas**

La noche estaba cargada de un peso indescriptible. En el huerto de Getsemaní, el Hijo de Dios se postró en oración, abrumado por la angustia. Su alma estaba triste hasta la muerte, y el sudor caía como gotas de sangre. La cruz se cernía sobre él, no solo en su martirio físico, sino en la inminente separación del Padre. El pecado de la humanidad, desde el principio hasta el fin, se acumulaba sobre sus hombros. La desesperanza de un mundo caído lo envolvía, y el dolor del abandono comenzaba a desgarrar su ser.

### **La luz vino a las tinieblas**

Pero en medio de su angustia, Cristo no huyó. No retrocedió ni buscó un atajo. En lugar de eso, se postró y clamó al Padre. A pesar del terror que lo rodeaba, su amor por los redimidos lo sostuvo. "Hágase tu voluntad", oró, mostrando su total entrega al plan divino. La gloria del evangelio brilla en este momento: el Rey de reyes abrazó el sufrimiento para salvarnos. La angustia que lo consumía era la antesala de nuestra redención. Su dolor trajo nuestra paz, su rendición nos dio vida eterna.

### **Andemos en luz**

Si el Salvador, en la hora más oscura, se aferró al Padre, ¿cuánto más nosotros deberíamos buscarlo en nuestras pruebas? El Getsemaní nos enseña que la oración es la fortaleza del creyente. Cristo sufrió para darnos acceso a la gracia; ¡corramos a él! En nuestras angustias, cuando la carga sea insostenible, recordemos su ejemplo. No estamos solos en nuestra lucha; Aquel que soportó el peso del mundo está con nosotros. Entreguemos nuestras cargas, confiemos en su amor y rindámonos a su voluntad perfecta.

### **Oración**

Señor, en mi angustia me postro ante ti. Tú conoces el dolor, la aflicción y el temor. Enséñame a confiar como Jesús confió, a rendirme como él se rindió. Que en mis momentos oscuros recuerde que tú estuviste allí primero, llevando sobre ti todo mi peso. Fortaléceme, Señor, y guíame a andar en tu luz. Amén.

### **Para meditar**

- Isaías 53:4 - "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores."
- Hebreos 4:15 - "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades."
- 1 Pedro 5:7 - "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros."

## DÍA 9

# ***Padre, si es posible, pasa de mí esta copa***

Lectura Bíblica: Lucas 22:41-44

### ***Había tinieblas***

La angustia pesaba como una losa en el alma del Salvador. El Hijo del Hombre, postrado en oración, sintió el abismo del sufrimiento inminente. La cruz no era solo madera y clavos; era la copa de la ira divina, la justa retribución por el pecado del mundo. El Santo experimentó un horror indescriptible ante la separación del Padre. La humanidad tiembla ante el sufrimiento, pero nada se compara con la carga que Cristo llevó. En Getsemaní, la oscuridad se cernía sobre Él, y el peso del pecado de toda la humanidad comenzaba a oprimir su corazón.

### ***La luz vino a las tinieblas***

En su agonía, Cristo oró: “Padre, si es posible, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Aquí resplandece la obediencia perfecta del Salvador. Aunque su humanidad temblaba ante el juicio divino, su amor por el Padre y por nosotros prevaleció. Cristo no retrocedió. Se sometió voluntariamente a la voluntad divina, abrazando la cruz para redimirnos. En su sufrimiento, Él se convirtió en nuestro Mediador, bebiendo hasta la última gota la copa que nosotros merecíamos. Su amor fue más fuerte que su temor; su gracia, más profunda que nuestro pecado.

### ***Andemos en luz***

Getsemaní nos desafía a la sumisión total a Dios. Jesús, en su humanidad, nos muestra el camino de la confianza: no hay súplica más santa que “hágase tu voluntad”. Cuando enfrentamos pruebas y sufrimientos, podemos recordar que Cristo pasó por la mayor angustia por nosotros. Su obediencia nos llama a vivir rendidos a Dios, confiando en su plan, aunque no siempre lo entendamos. La fe no es ausencia de miedo, sino entrega a la voluntad del Padre. Sigamos a Cristo, aun cuando el camino sea oscuro, porque en Él tenemos luz y esperanza eterna.

### ***Oración***

Señor, cuando el temor me abrume y la carga sea pesada, ayúdame a confiar en tu voluntad. Enséñame la obediencia de Cristo, quien, en su angustia, se rindió a ti. Que mi corazón no busque mi propio camino, sino el tuyo. Dame la fuerza para perseverar en la fe, recordando que Cristo sufrió para darme vida. En su nombre oro, amén.

### ***Para meditar***

- **Isaías 53:10** – “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento.”
- **Hebreos 4:15** – “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades.”
- **Filipenses 2:8** – “Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

## **DÍA 10**

# **La humanidad de Cristo en su sufrimiento**

Lectura Bíblica: Hebreos 5:7-8

### **Había tinieblas**

El Hijo de Dios, el Creador del universo, el que sostiene todas las cosas con su poder, clamó con fuerte voz y lágrimas. Su angustia no fue fingida ni su sufrimiento simbólico. En Getsemaní, el peso de la cruz se hizo insoportable, y la sombra del juicio divino oscureció su alma. Como hombre, experimentó la fragilidad de nuestra carne, el dolor del alma y la agonía de la obediencia. No era una exhibición de debilidad, sino la prueba tangible de su encarnación. Cristo sintió la realidad del padecimiento humano, conociendo en carne propia el temor, la aflicción y el desamparo.

### **La luz vino a las tinieblas**

Jesús no huyó de la agonía; la abrazó en obediencia al Padre. Su sufrimiento no fue un accidente ni un fracaso, sino parte del plan divino. Como Sumo Sacerdote, no solo intercede por nosotros, sino que nos comprende, porque él mismo pasó por la prueba. Su dolor nos asegura que no sufrimos solos. Él padeció para poder socorrer a los que sufren. No hay herida humana que él no haya sentido ni lágrima que él no haya derramado. En Cristo, la debilidad se transforma en fortaleza, y el sufrimiento encuentra propósito y redención.

### **Andemos en luz**

Si nuestro Salvador aprendió obediencia a través del sufrimiento, ¿cuánto más nosotros? Nuestra fe no crece en la comodidad, sino en las pruebas. Cuando el dolor nos alcance, recordemos que Jesús también lloró, también clamó, también sintió angustia. Pero no se rindió. En él encontramos ejemplo y fortaleza. La vida cristiana no es ausencia de aflicción, sino presencia de gracia en medio de ella. En nuestras noches más oscuras, podemos confiar en que Cristo nos acompaña, nos sostiene y nos conduce a la victoria. Sigamos sus pasos con fe, aun cuando el camino sea difícil.

### **Oración**

Señor Jesús, tú conoces el dolor como nadie. Has sentido el peso de la angustia y has llorado en la noche oscura. Enséñame a confiar en medio del sufrimiento y a seguirte aun cuando la prueba parezca insoportable. Fortaléceme con tu gracia, hazme firme en la fe y ayúdame a obedecer al Padre, así como tú lo hiciste. Gracias porque en ti no estoy solo. Amén.

### **Para meditar**

- Isaías 53:3 – "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto."
- Mateo 11:28 – "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar."
- 2 Corintios 1:5 – "Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación."

## DÍA 11

# Velen y oren para que no caigan en tentación

Lectura Bíblica: Marcos 14:37-38

### **Había tinieblas**

La noche en Getsemaní era oscura, pero más oscuras eran las tinieblas que amenazaban los corazones de los discípulos. El Maestro, en agonía, les pidió que velaran con Él, pero el cansancio venció su espíritu débil. Ellos no comprendían la magnitud de la prueba que se avecinaba. En su confianza propia, pensaban que nunca lo abandonarían, pero la realidad pronto los golpearía. Así es el corazón humano: confiado en su propia fuerza, pero frágil ante la tentación. Dormir espiritualmente en tiempos de crisis es una receta para la caída.

### **La luz vino a las tinieblas**

Jesús, en su angustia, no dejó de velar ni de orar. Aunque experimentó la debilidad humana, su espíritu estaba dispuesto. Mientras sus discípulos dormían, Él intercedía. Su fidelidad en oración nos revela su perfecta obediencia y su amor inquebrantable. Cristo es el verdadero Guardián de su pueblo, el Pastor que vela aun cuando sus ovejas desfallecen. Él venció la tentación que nosotros no podríamos resistir. Su oración en Getsemaní no solo fue por su propio dolor, sino por nuestra redención. Él nos enseña que la victoria sobre la tentación no viene de la autosuficiencia, sino de la comunión con el Padre.

### **Andemos en luz**

Si los discípulos hubieran velado en oración, habrían estado preparados para la prueba. La lección es clara: sin oración, estamos indefensos. La tentación no avisa, no espera a que estemos listos; ataca cuando somos más vulnerables. Pero en Cristo tenemos la fortaleza que necesitamos. Perseverar en oración es nuestra defensa contra la debilidad del espíritu. No confiemos en nuestra determinación, sino en su gracia. Aprendamos a depender del Señor, a buscarlo en todo momento, y a mantenernos en alerta espiritual.

### **Oración**

Señor, reconozco mi fragilidad. Me confío demasiado en mis fuerzas y olvido que solo en Ti hay poder para resistir la tentación. Ayúdame a velar, a estar atento y a buscarte con un corazón humilde. No me dejes caer en la somnolencia espiritual ni en la autosuficiencia. Mantén mi corazón despierto y mi fe firme en ti. En el nombre de Jesús, amén.

### **Para meditar**

- **1 Corintios 10:13** – "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar."
- **Efesios 6:18** – "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos."
- **1 Pedro 5:8** – "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar."

## DÍA 12

# La Sumisión de Cristo a la Voluntad del Padre

Lectura Bíblica: Juan 12:27-28

### **Había tinieblas**

El alma de Jesús, en su humanidad, se encuentra turbada ante el inminente sufrimiento que enfrentará. El temor y la angustia se apoderan de Él, pues sabe que se acerca el momento de ser entregado a los poderosos del mundo, de sufrir la traición y de enfrentarse al juicio divino en lugar de la humanidad. Estas tinieblas no solo reflejan el sufrimiento físico, sino también la desesperanza y la condena que debían recaer sobre nosotros. La oscuridad del pecado, la separación de Dios, y el peso de nuestra maldad empañan su alma, mostrándonos la gran distancia que Él vino a recorrer por amor a nosotros.

### **La luz vino a las tinieblas**

En medio de esa turbación, Cristo se somete perfectamente a la voluntad del Padre. La luz de su obediencia resplandece al decir: *"Padre, glorifica tu nombre."* No obstante el sufrimiento, Jesús se entrega con total sumisión. Su voluntad humana se alinea completamente con el propósito divino de redención. Al hacer esto, nos muestra el camino: la obediencia perfecta, la entrega total a Dios, incluso en momentos de angustia. A través de su sacrificio, la luz de la gracia divina brilla para disipar las tinieblas de la humanidad.

### **Andemos en luz**

Como seguidores de Cristo, somos llamados a imitar su sumisión y obediencia a la voluntad de Dios. En nuestras propias luchas, cuando las tinieblas nos rodean, debemos recordar el ejemplo de Jesús: no huir, no renegar, sino decir con fe: *"Padre, glorifica tu nombre."* Vivir en la luz es vivir en la rendición diaria a Su voluntad, confiando en que, incluso en medio del sufrimiento, Él tiene un propósito eterno que supera nuestras circunstancias momentáneas. Que nuestra vida refleje esa misma paz que proviene de una obediencia confiada.

### **Oración**

Padre, en medio de nuestras tribulaciones, te pedimos que nos ayudes a seguir el ejemplo de tu Hijo. Que, como Él, podamos rendir nuestra voluntad a la tuya, confiando en que tú eres soberano sobre todo. Que nuestra vida refleje tu luz, incluso en los momentos más oscuros. Gracias por el sacrificio de Cristo, quien, en su obediencia, nos trae salvación. Amén.

### **Para meditar**

- Mateo 26:39 – *"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú."*
- Hebreos 5:7-8 – *"Y Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, aprendió obedeciendo lo que padeció."*
- Filipenses 2:8 – *"Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."*

## DÍA 13

# "Sudor como gotas de sangre"

Lectura Bíblica: Lucas 22:44

### **Había tinieblas**

En este pasaje, nos encontramos con un Cristo abrumado por una angustia tan profunda que su cuerpo refleja la desesperación de su alma. Este momento en Getsemaní es una lucha en la que el Salvador de la humanidad enfrenta no solo el sufrimiento físico, sino también la soledad, la separación de su Padre y la inminente carga del pecado de todos los hombres, y el sudor, que en otras circunstancias sería solo una señal de esfuerzo físico, se convierte en una señal de dolor espiritual tan intenso que casi derrama su propia vida.

### **La luz vino a las tinieblas**

Pero, en medio de estas tinieblas, la luz resplandece en la figura de Cristo, el Hijo de Dios que toma sobre Sí mismo el peso de nuestra angustia. A pesar de la intensidad de su sufrimiento, Él no cede ante el miedo o el dolor. Jesús, el Hombre perfecto, está dispuesto a beber la copa de la ira de Dios, sabiendo que solo a través de su sacrificio se restaurará la comunión entre Dios y los pecadores. Su sudor, como gotas de sangre, es un reflejo de la magnitud de su amor y sacrificio, un recordatorio de que Él no escapa del sufrimiento, sino que lo enfrenta con valentía por nuestra salvación.

### **Andemos en luz**

Así como Cristo soportó la angustia por nuestra redención, nosotros debemos abrazar la luz de su sacrificio, rechazando las tinieblas del pecado que nos acechan. En nuestras propias pruebas y momentos de sufrimiento, no debemos olvidar que Jesús ya ha atravesado el valle de la desesperación por nosotros. Vivir en la luz significa rendirnos a su voluntad, seguir su ejemplo de obediencia y confiar en su sacrificio, permitiendo que Su paz inunde nuestra vida.

### **Oración**

Señor Jesucristo, en tu agonía encontré mi esperanza. Gracias por tomar sobre Ti el peso de mi pecado y mi dolor. Ayúdame a vivir confiado en que Tú has vencido las tinieblas de este mundo. Fortalece mi fe y hazme un reflejo de tu obediencia y amor. Amén.

### **Para meditar**

- Hebreos 5:7-8 *"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;*
- Juan 12:27-28 *"Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez"*
- 1 Pedro 2:24 *"quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados"*

## **DÍA 14**

# **El beso del traidor**

Lectura Bíblica: Mateo 26:48-50

### **Había tinieblas**

La escena es oscura. Un beso, normalmente símbolo de amor y cercanía, se convierte en el signo de la traición más dolorosa. Judas, uno de los discípulos más cercanos de Jesús, se aproxima a Él con una señal de afecto, pero su corazón está lleno de traición. Este beso no solo marca la entrega del Maestro, sino que revela la profundidad de la rebelión humana contra el amor divino. La oscuridad de la ingratitud humana se hace visible, mostrando cómo incluso aquellos más cercanos pueden ceder a la tentación del pecado.

### **La luz vino a las tinieblas**

A pesar de la traición, Jesús no se revuelca en el resentimiento. Con un corazón lleno de misericordia, Él no reprende, sino que confronta a Judas con una pregunta: "Amigo, ¿a qué vienes?". Cristo, el Verbo hecho carne, revela la magnitud de su amor al someterse a esta traición para cumplir la voluntad del Padre. En medio de la oscuridad, Él es la luz que no rechaza a los suyos, incluso cuando el pecado los envuelve. Su sacrificio ya estaba marcado por la obediencia a la misión redentora, y su respuesta es la entrega voluntaria por amor.

### **Andemos en luz**

El beso del traidor nos recuerda cuán fácil es caer en la tentación de la traición, pero también nos llama a reconocer la luz de Cristo en nuestras vidas. Jesús no rechazó a Judas, y tampoco nos rechaza a nosotros, incluso cuando somos infieles. La invitación es a vivir en esa luz, a reflejar la misericordia de Cristo a aquellos que nos han fallado, a caminar en la gracia que nos ha sido dada. Si hemos recibido perdón, debemos extenderlo. Sigamos el ejemplo de Cristo, caminando en la luz de Su sacrificio, siendo reflejo de Su amor y perdón.

### **Oración**

Señor Jesús, te agradezco por tu fidelidad, incluso cuando yo soy infiel. Ayúdame a caminar en tu luz, a extender tu perdón y amor a aquellos que me fallan. Gracias por no haberme rechazado, sino por dar tu vida por mí, a pesar de mi traición. Te pido que tu luz guíe mis pasos hoy, y que pueda reflejar tu misericordia a los demás. Amén.

### **Para meditar**

- "Este es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él." (1 Juan 1:5)
- "El que odia a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos." (1 Juan 2:11)
- "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." (Juan 8:12)